

## «HAN ESTADO HABLANDO DE TI PERO TRANQUILO, NO HAN DICHO TU NOMBRE» O SOBRE LA ÉTICA DEL NOMBRE PROPIO EN PLENA CRISIS DE LA PRESENCIA

Juan Ignacio Iturraspe Staps

Universidad Nacional de Educación a Distancia, Madrid

[https://doi.org/10.33676/EMUI\\_nomads.56.03](https://doi.org/10.33676/EMUI_nomads.56.03)

**Resumen:** Inmersos en la cotidianeidad, allí donde suele *no pasar nada*, la presencia queda sustraída en un *sí mismo* que se resquebraja por todas partes. En el siguiente artículo, acompañado por lecturas de un encuentro entre el psicoanálisis de Jacques Lacan y el posicionamiento ético-beligerante de Tiaqun/Comité Invisible/Partido Imaginario<sup>1</sup> trataré lo siguiente: *la ciencia del dispositivo analítico del nombre propio*. Siguiendo la estela de la *crisis de la presencia* de TCIPi y las implicaciones existenciales que implica la asunción del analizante en psicoanálisis del dispositivo analítico, el texto, más allá de nombrar ciertas resonancias tras el encuentro de sendos lugares de enunciación, no tiene más pretensión que la de hacer una apología (bordeando los límites del formato presente) del nombre propio como emergencia de una eticidad fundamental de la singularidad de la presencia, en el que, por ejemplo, la angustia se torna producción y no re-producción al estar desanclada de una instancia *fantoché* superyoica entrando así en una relación íntima del sujeto con su deseo.

**Palabras clave:** *psicoanálisis, ética, deseo, crisis de la presencia, dispositivo analítico, nombre propio*

**They have been talking about you, but quiet they have not said your name» or about the ethics of their own name in a full crisis of the presence**

**Abstract:** Immersed in the everydayness, where usually *nothing happens*, the presence is subtracted from a self that cracks everywhere. In the following article, accompanied by readings of a meeting between the psychoanalysis of Jacques Lacan and the ethical-belligerent positioning of Tiaqun / Invisible Committee / Imaginary Party I'll study this: *the science of the analytical device of the own name*. Following the trail of the *crisis of the presence* of TCIPi and the existential implications implied by the assumption of the analysand in psychoanalysis of the analytical device, the text, beyond naming certain resonances after the meeting of two locale of enunciation, has no more pretension than that of making an apology (bordering on the limits of the present format) of the proper name as the emergence of a (non)fundamental ethicity of the singularity of presence, in which, for example, anguish becomes production and not re-production as it is disengaged from a Super-ego morbid instance thus entering into an intimate and subjective relationship with his desire.

**Keywords:** *psychoanalysis, ethics, desire, crisis of the presence, analytical dispositive, own name*

---

<sup>1</sup> De aquí en adelante serán acotados como TCIPi, aunque dependiendo de la cita, al ser publicado con otro seudónimo, será llamado correspondientemente a dicha colación.

¿A qué viene tanto interés por la *presencia*? ¿Qué es eso de la *crisis de la presencia* y por qué pareciera tener vinculaciones con la enseñanza psicoanalítica? Además, ¿a qué viene ese título tan pretencioso? Inevitablemente estas preguntas intentarán ser respondidas a lo largo del escrito y al igual que las cuestiones que de estas respuestas acaezcan, cual rizoma, pasarán a otra y así hasta que mi deseo de articular se agote. Cosa que puede, en la misma línea, sucederle al lector que se ha ofrecido a leer-se (en) esto.

La presencia, en esta época en la que “el acto de consumir se convierte en genuino objeto de consumo” (Mariblanca, 2016: 21) y “el fetichismo de la mercancía adquiere dimensiones anímicas” (Ibid.) tal y como también señala, hondamente, Eloy Fernández Porta en su extenso análisis sobre el capitalismo afectivo y su enraizamiento en la cultura kitsch y pop<sup>2</sup> (After-pop), se halla en crisis. No es por hacer una analogía con las fluctuaciones del capitalismo, o la emergencia próxima de una tercera revolución industrial como respuesta inmediata al colapso financiero y ecológico, sino algo que tiene que ver con una cuestión enteramente íntima: el moi del je. En este caso, la mayoría de estudios han estado centrados en la crítica al je, lugar de enunciación de toda publicidad que se presta a asumirse mágicamente (como suelen mencionar TCIPi) para “atrapar” al moi. ¿Qué es esta diferencia entre je y moi<sup>3</sup>?

En castellano las partículas *je* y *moi* obtienen una traducción del francés semejante a *yo* y *mí*, aunque prefiero conservarlo en su idioma original, porque, sin más, me es más resultón<sup>4</sup> a la par que respetuoso con su lugar de procedencia utilizar *moi* en lugar de *mí*. Hecha la aclaración, la cuestión teórica, si cabe, se explicita para distinguir dos instancias, dos funciones del habla; el *je* difiere del *moi* por su superficialidad en el habla, el *moi* se distingue del *je* por la implicatura de la partícula enunciada. Por poner un ejemplo, por más que cualquiera diga “yo ardo en llamas” o “mi móvil está en llamas” siempre queda algo que sólo el hablante puede entender, el sentido que se ha hilvanado en dicho acto enunciativo. Freud no consideraba que en la asociación libre el azar o la fortuna fueran factores que influyesen necesariamente. En resumidas cuentas, no por decir “misa” me refiero a la práctica de todos los domingos en la Iglesia, tal vez esté parafraseando a Jar Jar Binks, personaje de *Star Wars: Episodio I, La amenaza Fantasma*, por alguna razón que sólo yo puedo entender atendíendome a la narrativa que produzco. Es resonante la discusión entre Russel y Frege sobre el “contenido mental” referido al

<sup>2</sup> Para un análisis detallado de su bibliografía, exceptuando su último libro *En la confidencia* publicado por Anagrama en 2018, pueden consultar mi Tesis de Máster *Psicoanálisis y las políticas del afecto: Análisis del objeto a en los discursos afectivos de la contemporaneidad cultural y política* defendida en 2017 y dirigida por Francisco José Martínez, profesor en la UNED.

<sup>3</sup> Cfr. esta cuestión en *Escritos I* de Jacques Lacan, precisamente en “El estadio del espejo como formador de la función del yo [je] tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica”.

<sup>4</sup> Sí, no voy a decir una verdad mintiendo.

Montblanc. Pero hay una cuestión que queda siempre marginada, y precisamente una que justo acabo de decir: *el entender*.

Por *entender*, no se me malinterprete (mucho), puntualizo su imposibilidad, o su tránsito continuo hasta su pérdida. Como un castillo de arena, el entendimiento conserva lo fragmentario de tal modo que podría formar una figura. Y así hasta que, en algún momento, el habla, pierda su objeto, el que le hace hablar, y pase a otro. Michel de Montaigne tiene bastantes objetos con los que entretenerse, al igual que Blaise Pascal o San Agustín. Lo que comúnmente en filosofía entendemos como concepto no es más que el resultado del *ensimismamiento*<sup>5</sup> del que hablaba Ortega y Gasset, un diálogo, a veces arquitectónico á la Kant, otras poético (no es muy difícil saber a quién me refiero), con uno mismo y otras simplemente referencial, como el citador de autores: el erudito. Pero, ¿quién es ese *uno mismo*? *Je ne sais pas*, y por mal que pese, el neoliberalismo lo sabe bien.

Entonces, para retomar el tema principal, ¿de qué estamos hablando cuando *moi* se halla en la ya nombrada *crisis de la presencia*? Cuando digo que “*je ne sais pas*” a la pregunta sobre el “quien” de ese “uno” que es “igualito” a sí mismo, se deja la veta abierta para que, como concedor del lenguaje, de *lalengua*<sup>6</sup>, se dé el derecho de saberse no sabiendo-se. ¿Se? ¿Es a fin de cuentas la misma historia que viene repitiéndose a lo largo de años de pensamiento? El esencialismo aquí, en el psicoanálisis, no muere. Al contrario, se le da la mayor importancia<sup>7</sup>. ¿Porqué sino preguntarse uno desde la misma obscenidad que el neurótico asume como tal al hablar de su deseo? En ese momento, en el acto, tal vez una risa, un ademán de llanto controlado, manifiesta el límite expandiéndose tras la niebla. ¿A qué carajo me subí para decir esto? La *crisis de la presencia* se da, precisamente, cuando para acabar con la angustiante niebla, que emerge de algún lugar incierto, uno, al unísono consigo mismo, se compra un ventilador para airear el asunto como si de una flatulencia fantasmagórica se tratara. Evidentemente de lo que estoy hablando es sumamente grave, la drogodependencia secularizada bajo tratamiento psíquico o la asunción de sí desde un drama ajeno, genera al adicto. Adicto, tal y como indica la palabra, *adicto*, pone por delante la negación del habla. ¿No resuena esta *a* a la del objeto a lacaniano? Si. Al emerger la palabra bruta, la sutura mutila

<sup>5</sup> Cfr. el capítulo VI “La esquizia del ojo y de la mirada” en el *Seminario 11: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis* de Jacques Lacan publicado por la Ed. Paidós (pp.75-85).

<sup>6</sup> *Lalengua*, todo junto y sin hacer distinción del determinante ‘la’ es un término que Lacan introdujo en el Seminario XX, *Aún*. Este término, empleado en varias ocasiones por Jorge Alemán y Ernesto Laclau, viene a situar la palabra como ubicación primordial del goce. Este goce de la palabra viene a deambular por la estructura del lenguaje del que Lacan habla cuando menciona que el inconsciente está estructurado como un lenguaje. Jorge Alemán se refiere a *lalengua* para resaltar la lengua materna, lengua ésta que en clínica acaece en el discurrir de su praxis.

<sup>7</sup> Lacan deja claro en el Seminario 11 (“Tyche y automaton” pp. 61-64) que el psicoanálisis no es un idealismo sino la escucha de ese vaivén que es el sujeto con sus encuentros con lo real.

su emergencia. ¿Que<sup>8</sup> sutura? El horóscopo, el coach, las noticias, el comunismo del consumo y viceversa, redes (anti-)sociales<sup>9</sup>, asociaciones particularistas a lo posmoderno como las que comenta Jameson<sup>10</sup>... En cada una de esas determinaciones en las que el sujeto se ve sumido, atraído por el poder de *agalma*, en esa tendencia, de la que Lacan advierte con un contundente “Cuidado con la imagen” en el Seminario IV, queda la ignorancia fundamental del sujeto, como ya dije, suturada por un saber totalizante mediado por el ser.

Hay un anuncio en la televisión de tés, no sé si aún continúa, que apelaba a una corriente, el “yoísmo®”. ¿Qué tendrá que ver esto con la *crisis de la presencia*? La manufacturación del saber es al mismo tiempo la significación del síntoma, el cual sin-tomarlo, Uno es tomado. El “yoísmo®” con su imperial impersonalismo, como un Diazepam, permite ir a trabajar todos los días habiendo dormido lo suficiente para no tomarse como condescendientes los comentarios sobre el martirio del trasnochado. “Tómame un té, que te irá bien” dice alguno en pleno ajetreo departamental mientras se va a por otra tarea. En el funcionariado público, gente universitaria de Derecho, entre *hacer nada* paliando la angustia que produce cierto resquemor nihilista y completar dos o tres tareas semanales se puede escuchar a dos mesas más atrás del sintomático trasnochador: “Tómame una fila de esas del anuncio”. La situación se ha vuelto a colgar de la maquina de producción, la historia queda contada a través de los decires que se han ingerido para aplacar el síntoma<sup>11</sup>. Evidentemente ésta ficción no es más que el contenedor de una estructura discursiva donde un no-saber queda aplacado por un saber, no solamente por una marca registrada, sino por un saber médico, terapéutico, que ante toda posibilidad de escucha que se abre con el

<sup>8</sup> Nótese, por favor, el ‘que’ sin acento. No es una cuestión ontológica, sino óptica.

<sup>9</sup> Compartidas mis intuiciones con el psicoanalista Vicente Palomar en cuya reciente entrevista afirma que, haciendo una distinción previamente entre *soledad* y *aislamiento* en la que la primera es un lugar de construcción signifiante y la segunda la constatación de una acumulación de *goce* y por ende una obturación de la economía libidinal, las redes sociales dan cabida precisamente al aislamiento imposibilitando así la construcción de la propia soledad. Las redes sociales tomas desde esta vertiente interpretativa se muestran como un aparato nocivo para la propia comunicación y la exploración de la intimidad, pilar fundamental de toda soledad no aislada. Para consultar la entrevista publicada por *Diario Vasco*: <https://www.diariovasco.com/gipuzkoa/vicente-palomera-psicoanalista-20190111003021-ntvo.html>

<sup>10</sup> En el capítulo “La construcción del sujeto” hallado en Frederic Jameson (2012) *El posmodernismo revisado* en. Madrid: Ed. ABADA, pp.35-48

<sup>11</sup> El Comité Invisible es más directo cuando dice en *La insurrección que viene* que “nos hemos convertido en representantes de nosotros mismos -somos, en este extraño comercio, los garantes de una personalidad que tiene todo el aspecto, al final, de una amputación-. Nos asumimos hasta la ruina con una torpeza más o menos disimulada. Mientras tanto, YO controlo. La búsqueda de mí mismo, mi blog, mi piso, las últimas tonterías de moda, las historias de pareja, de ligues... ¡cuántas prótesis se necesitan para ostentar un YO!” (Comité Invisible, 2009: 36) y prosigue más abajo señalando que todo ha tomado un carácter terapéutico, sobre lo cual, no me extenderé en esto, en defensa del usual encasillamiento del psicoanálisis como una terapéutica cuando bajo ninguna indicación ello lo es, en tal caso, sería un efecto del proceso analítico. Aún con todo, el capítulo «*I am what i am*» está plagado de comentarios semejantes contra este YO cual prótesis de taponamiento del sujeto hablante.

padecimiento se *oferta* por el Bien Supremo al que apunta todo discurso biopolítico.

Dicho esto, ¿podríamos decir que el síntoma es la presencia? En tal caso, el síntoma, sería la crisis. El capitalismo sabe mucho de crisis, las maneja a la perfección mediante técnicas que algunos cuantos sabemos bastante bien<sup>12</sup>. Entonces, ¿qué es la *presencia*? La presencia no es nadie, y es todo el mundo. La presencia es lo que es uno es entre *significante* y *significado*. Lo que no puede ser de otra forma que *existiendo*. Pero como ya mencioné antes, el ser siempre se ve superado por la existencia, o como diría el Marx de los *Manuscritos* parafraseando a Aristóteles: *las cuestiones de especie siempre superan a las de género*. Tal vez por esta razón se han triplicado los casos de transexuales arrepentidos de cambio de género mediante intervención quirúrgica<sup>13</sup>. O, por ponerlo, en otros términos, tal vez más *pop*, la realidad no supera la ficción, sino que la imita dando resultados verdaderamente nefastos y horripilantes en muchos casos<sup>14</sup>.

No se puede decir nada sobre esta cuestión de la presencia, porque, no se sabe nada en absoluto. La cuestión de la presencia acaece en el sujeto en el momento en el que algo forcluido retorna de Lo Real, del deseo mismo, de la esfera de mármol hermosamente caótica que obtura la garganta y abre los agujeros liberándose de ellos. El corte, el saber, la palabra, permite al sujeto tenerse en semejante infierno que se da en forma de síntoma. Insoportable. Como en muchos casos clínicos en los que el analizante siente que todo el peso recae sobre su pecho y como una bolsa de agua caliente abierta, el agua se vierte por el lagrimal. Aligerar el peso del goce acumulado, por falta de neuroticismos, a través de síntomas, podría ser, sí, también, la *crisis de la presencia*.

A través de las lecturas que he ido realizando de (y sobre) TCIPi la figura que no deja de salvaguardar precisamente esta crisis permanente es la

<sup>12</sup> Si es el caso contrario o pseudo-contrario (que implicaría no estar del todo seguro) podría hacer una lectura del blog de Jesús Manuel Pérez Triana bajo el nombre de Guerras Postmodernas (<https://guerraspostmodernas.com/> con fecha de consulta 14/12/2018) o dos títulos que me acaban de venir que fueron muy enriquecedores en el transcurso del máster V.V.A.A. (2014) *Paz para la paz: Prolegómenos a una filosofía contemporánea sobre la guerra*. Madrid: Ed. Horsori y V.V.A.A. (2014) *Mujeres y Guerra: Cuerpos, territorios y anexiones*. Madrid: Ed. Biblioteca Nueva. También no dejaría de nombrar a un conocido director y actor marginal, Peter Joseph, que ha elaborado la trilogía documental *Zeitgeist*, de la cual emergió el *Zeitgeist Movement*, y una serie titulada *Culture in Decline*, además de un libro publicado en 2017 en el que explicita sus análisis sobre economía política y movimientos sociales: *The New Human Rights Movement: Reinventing the Economy to End Oppression*.

<sup>13</sup> La noticia puede ser leída aquí: <https://www.actuall.com/familia/asi-es-la-tormentosa-vida-de-los-transexuales-arrepentidos-de-la-operacion-de-cambio-de-sexo/> consultada el 12/12/2018.

<sup>14</sup> Me viene a la cabeza la película de Jason Voorhees, *Viernes 13*, en la cual el asesino serial sigue las indicaciones de una demandante madre para acabar con todo aquel que perturbe su código ético (como se ve en las secuelas), véanse los jóvenes norteamericanos productos de la sociedad consumista o la familia en la que el padre hace lo posible por ostentar al *American Dream*, entre otros estereotipos. La figura de Jason sería un ejemplo claro de ésta horripilante deformación a la que se puede llegar por, en este caso *ser un buen hijo de mamá*, tomarse muy en serio una ficción.

figura, nicho vacío (Tiqqun, 2012: 23), de La Jovencita<sup>15</sup>. Sobre ella hay mucho dicho, tanto de forma marginal en las redes sociales como en forma de seudónimo que resuena al lugar de enunciación cuya génesis se da en el libro recién citado. Si uno, de forma *random*<sup>16</sup>, abre el libro por una página cualquiera y deambula por los diferentes fragmentos escritos que componen las planas de los capítulos, verá que justamente se está hablando de “el *ciudadano-modelo* tal como lo redefine la sociedad mercantil a partir de la Primera Guerra Mundial, como respuesta *explícita* a la amenaza revolucionaria. En cuanto tal, se trata de una *figura polar*, que orienta el porvenir más que predomina en él” (Tiqqun, 2012: 20). Toda intimidad, a los ojos de esta Jovencita, no existe si no es mediante su valorización (Tiqqun, 2012: 23).

La Jovencita, como conjunto de dispositivos<sup>17</sup> provenientes del Imperio, es la administración de toda presencia, precisamente mediante su borrado, su negación paradójicamente afirmativa.<sup>18</sup> El asombro, principio fundamental de la filosofía para Platón<sup>19</sup> puesto que abre la posibilidad al deseo de conocer, queda sustraído al ámbito de la novedad. Del *new deal*. La operación mediante la cual la Jovencita<sup>20</sup> sustrae al sujeto de su

<sup>15</sup> Tiqqun (2012) *Primeros materiales para una Teoría de La Jovencita, seguido de «Hombres-máquina: modo de empleo»* (trad. Diego L. Sanromán & Carmen Rivera Parra) Madrid: Ed. Acuarela & A. Machado.

<sup>16</sup> De hecho, mencionan que han optado por la *trash theory* como método de presentación, comentando que “la astucia cardinal de los teóricos [que han escrito los fragmentos] reside, en general, en el hecho de presentar el resultado de su labor de tal modo que *el proceso mismo de elaboración ya no aparezca* [...] los espíritus inspirados por el confort moral o el vicio de la condena no hallarán en esta dispersión más que caminos que no llevan a ninguna parte” (Tiqqun, 2012: 25), y aclaran que “se trata menos de convertir a las Jovencitas que de señalar todos los rincones de un frente fractalizado de jovencitización” (Tiqqun, 2012: 25).

<sup>17</sup> Sobre los *dispositivos* al inicio de *Contribución a la guerra en curso* de Tiqqun, libro publicado por Errata Naturae en el 2012, contiene además el escrito de Gilles Deleuze *¿Qué es un dispositivo?* en el cual da vueltas en torno a dicha cuestión. Aún así, Pedro José Mariblanca Corrales en *Tiqqun y la cuestión del Bloom* aclara esta cuestión diciendo lo siguiente: “la normalización alimenta la crisis de la presencia ya que el dispositivo se adhiere a nuestra presencia en crisis para manejarla, no para facilitarnos los elementos que podamos usar de cara a dirimir con ella. El dispositivo es el *suplemento* que permite a la presencia en crisis continuar funcionando. No asume el vacío de la crisis, lo *rellena*. Entonces, podríamos afirmar que los dispositivos han crecido en Occidente como *máquinas de supervivencia* para hacer más soportable la crisis de la presencia bloomesca” (Mariblanca, 2016: 29).

<sup>18</sup> Para una explicación prístina del funcionamiento de la negación en el enunciado inconsciente investigado por Freud en *La Negación* (1925) y revisado por Hippolyte acudan al artículo de [Amanda Núñez García](#), investigadora postdoctoral, bajo el título “Deleuze y la Univocidad del Inconsciente en Freud” publicado en Rosaura Martínez (2015) *Filósofos después de Freud*. Ciudad de México: UNAM, pp. 75-92.

<sup>19</sup> Sobre el *asombro* y su relación con los filósofos antiguos visitar el artículo de [Jeannet Ugalde Quintana](#) bajo el título “El asombro, la afección originaria de la filosofía” publicado el 2017 en *Areté*, 29(1), pp. 167-181.

<sup>20</sup> Sé que está demás remarcar esto, pero, la Jovencita, no es una entidad aparte, sino más bien una decisión, uno no es *con* la Jovencita, uno *la es*. No es tanto un yogur caducado como sentirse como uno. Por poner un ejemplo clarificador, al trabajador se le valoraba por su *fuerza de trabajo*, en cambio, al haber una automatización de los trabajos referidos al sector primario y secundario además de un aumento de población y mantenimiento de la vida, el sector terciario se ve repleto de gente dedicándose al sector servicios *ergo* la fuerza de trabajo pasa a ser la *fuerza de atracción* o de *seducción*. Con ello la alienación es mucho más cruel ya que implica la sutura de uno *en* la Jovencita. Al menos antes lo enemigos se podían

presencia es otorgándosela en un espacio controlado<sup>21</sup>. Sin ir muy lejos, la democracia representativa es un escenario controlado en el cual uno puede hablar y hablar y hablar sin parar mientras salta de un valor a otro. Uno no queda marginado, no es una especie de entidad que queda repudiada, el *nombre propio* es el mismo que está hablando sobre ello. Elle se es en el devenir de su condición como hablante. Uno SE da cabida en la política por el simple hecho de hablar-se. El enunciado y su lugar de enunciación, ya tratado extensamente en el (in)esperado *best seller* de Michel Foucault, *Las palabras y las cosas*, señala toda una topología en la cual, las coordenadas 0.0 del sujeto *no cesan* de ubicarse, de sujetarse, en distintos puntos del plano. Excéntricamente a dichas coordenadas 0.0. Pero la cuestión de esta excentricidad no se ubica en lo que precisamente sucede en el sujeto cuando se es como existente que da cuenta de sí al hablar-se, sino justamente en algo más singular, que podría tomar la forma en esta pregunta: *¿De y desde qué carajo se está hablando cuando se habla?*

La cultura pop, en su afán por *hacerse ver*<sup>22</sup> también oculta algo, su propia mirada. De hecho, está alienada en ella, en su propia ignorancia. La Jovencita es un voyeur expuesto, un artista que intenta ser lo más claro posible, por ello sus diagnósticos son aplicables a todo el mundo, y el que no quepa, como ya señala Carl Schmitt en *El concepto de lo político* se le ensalza como enemigo, ser extraño por su naturaleza *excéntrica*. Es pues esta excentricidad, extrañeza, no-saber, el que conforma la necesidad de saber-se comunalizado. *¿Comunalizado?* La pornografía es un lazo social. Sin más. Al igual que los que juegan a videojuegos online y compiten por ganar una partida más, o los que se van de festivales para celebrar la polimorfa expresión musical, o las asambleas de anarquistas que se juntan para leer *Das Kapital* y pensar formas de autoorganización beligerante dentro del sistema. Hay una *hipostasis* que implica una apuesta, un peaje, una cuota que paga cada socio (el colmo es que también, de hecho, te hagan pagar *con dinero*, lo cual merecería un estudio aparte) por pertenecer. *¿Qué tiene que ver esto con la crisis de la presencia?*

*¿Recuerdan el asombro del mencionado Platón más arriba? La crisis de la presencia viene a restaurar el estado de excepción (recordando también a Schmitt) en el que el sujeto, su lugar de enunciación excéntrico*

---

ver, aunque debo decir que, con la emergencia de la ultraderecha *around the world* el enemigo se hace más claro.

<sup>21</sup> Tal y como menciona Tiquun "La Jovencita es la mercancía especialmente encargada de la circulación de los afectos estándar" (Tiquun, 2012: 98).

<sup>22</sup> El *goce* de mirar o hacerse-mirar queda manifiesto en la pulsión escópica investigada por Lacan cuando da un giro a la fórmula gramatical freudiana del *ver, verse y ser visto* sustituyendo, no la voz activa ni la voz reflexiva sino la pasiva: *hacerse ver*. Ello queda explicitado cuando Lacan habla sobre el circuito pulsional del voyeur en el seminario 11, Jacques Lacan (2017) *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Buenos Aires: Ed. Paidós.

(Foucault ahora), convendría en tomarse como posicionamiento ético y por ende político.

El asombro de verse en el automatismo posibilita la diferencia entre yo y yo, simplificada. Es esta diferencia en el seno del *sí mismo* la que da cabida a un nuevo *corte*, una creación inimaginable que requiere de un esfuerzo poético<sup>23</sup> por el analizante. Es lo que convengo en distinguir entre *cosa* y *caso*<sup>24</sup>. Entre la homogeneidad de la cosa y la heterogeneidad de los casos se gesta el nombre propio. Eugenio Trías, y su *filosofía del límite* (lugar donde sólo hare una ligera mención), reconoce este punto intermedio, el *entre*, como aquella misma condición indispensable de la génesis de todo ser. La *metaxología*<sup>25</sup>, el estudio del *entre*, tiene también una cabida en las lecturas de Lacan bajo el concepto flotante de *extimidad*, en la cual se comprende aquello íntimo que hallamos fuera, como por ejemplo una lágrima. La *extimidad* es principalmente el Otro del Uno, lo que acaece en ese límite entre lo ya hablado sobre el *je* y el *moi*. Para hacer una comparación en la historia de la filosofía no hace falta irse muy lejos, el mismo Kierkegaard hablando de la conversación privada que mantiene uno con Dios ya es una relación de *extimidad* sol que mediada por esa batería de saberes luminiscentes. Como un semáforo controlado por sistemas de semi-automatización de la DGT.

Y puesto que hablamos de automatismos y por proseguir con la cuestión que nos atañe, sabemos que la tecnología, la técnica escindida de la ciencia y su motivación antropológica encarnando la acéfala pulsión de muerte, va a proseguir hasta que algo haga síntoma, como esa "humanidad" que ha quedado forcluida y que amenaza con retornar de lo Real en forma de catástrofe medioambiental y social. El *nombre propio* en este caso es el baluarte que aprovecha la *crisis de la presencia* para dejar de hacer *lo mismo*. Para abandonar el goce *así* y opacarse deviniendo anónimo, hacer una comuna no mediante los valores sino por las *afinidades*, atender a la biografía y al empoderamiento a través del complejo *¿Che vuoi?*<sup>26</sup> o el simple *¿Qué dirías con respecto a ello?*

<sup>23</sup> Por *esfuerzo poético*, por muy etéreo que parezca el término, se refiere al juego espontáneo que realiza el analizante para que, mediante asociaciones libres prosiga hasta cierta asunción de sujeto como inscrito en un proceso de significancia entre un significante y los sentidos que viene a suturar el significado.

<sup>24</sup> Esto sería un ejercicio de *esfuerzo poético*.

<sup>25</sup> Precisamente podremos hallar una tesis doctoral sobre éste asunto realizada por Iván Flores Arancibia bajo el título *De la Metaxología: El problema del entre en el pensamiento contemporáneo* dirigida por el catedrático Jesús Adrián Escudero, defendida y publicada el Junio de 2017 en la Universidad Autónoma de Barcelona.

<sup>26</sup> Cuestión planteada en a través de los seminarios 4 *La relación de objeto*, en el que presenta esta pregunta con respecto al falo y su función; en el seminario 6 *El deseo y su interpretación*, donde esta pregunta se nos muestra como una "bisagra" que emplea el analista para con el analizante para articular, agujerear, ese no-saber macizo que proviene del Otro tipificado como demanda materna; y el seminario 10, *La Angustia*, en el que éste deseo del Otro se presenta para el sujeto como el no-saber con el cual debe lidiar para darse cabida como sujeto reconociendo que A siempre se le presentará bajo la forma de A, es decir, inaccesible y siempre insatisfecho, siempre sumido bajo la pregunta *angustiante* de "¿Qué soy



En *Ahora*, escrito este del Comité Invisible, hay un apartado en el que comentan algo que sigue la estela de lo dicho en el párrafo anterior. Cito: en latín *destituere* significa: poner en pie aparte, erigir aisladamente; abandonar; apartar, dejar en la estacada, suprimir; decepcionar, engañar. Mientras la lógica constituyente viene a estrellarse contra el aparato de poder el que pretende tomar el control, una potencia destituyente se preocupa más bien de escapar de él, de arrebatarse toda presa sobre ella a medida que la gana sobre el mundo que forma al margen. Su gesto propio es la salida, en tanto que el gesto constituyente es típicamente la toma por asalto. Conforme a una lógica destituyente, la lucha contra el Estado y el capital vale en primer lugar por la salida de la normalidad capitalista que en ella se vive, por la deserción de las relaciones de mierda con uno mismo, con los y con el mundo que en ella se experimenta. Así pues, mientras los constituyentes se sitúan en una relación dialéctica de lucha con lo que domina para apoderarse de ello, la lógica con lo que domina para apoderarse de ello, la lógica destituyente obedece a la necesidad vital de desprenderse de eso mismo. No renuncia a la lucha, se *apega* a su positividad. No se ajusta a los movimientos del adversario, sino a aquello que requiere el incremento de su propia potencia (Comité Invisible, 2017: 83).

Bob Pop, Roberto Enríquez, dijo algo que también sigue en esta misma línea en el programa de Andreu Buenafuente, *Late Motiv*. Parfraseándole su idea era un llamamiento a la izquierda para que aprendiesen de la derecha. ¿El qué? La derecha según describía, se centra en los intereses del individuo, por su bienestar y defensa de las tradiciones, es por esta razón, entre otras, por la que la derecha suele atacar a las figuras públicas mediante argumentos *ad hominem*. Puso como ejemplo a Donald Trump en su campaña contra Clinton, Sanders, Cruz, entre otros, lo cual fue sumamente efectivo. De aquí lo único que me viene ahora a la cabeza es a José María Aznar mofándose de la DGT, muy punky, haciéndole una pregunta retórica: *¿Quién te ha dicho a ti cuántas copas de vino me tengo que tomar?* En contraposición a esto, según Bob Pop, la izquierda es aquella que defiende los valores comunales, los de la mayoría. Y así entre un casoso altar al individualismo y una oxidada defensa de los valores comunales, el teatrillo político comienza a tornarse una realidad fascista que “reconquista” el fondo sur de la península con las últimas elecciones autonómicas. Con este comentario sobre la actualidad política en España, Bob Pop encarna, siempre con su peculiar estilo, aquello que merece una *destitución* por parte de la izquierda (o centro-izquierda socialdemócrata con problemas de personalidad), lo que le daría más fuerza, y con ello aumentar su potencia. Pero nótese la diferencia, si la izquierda asumiese la crítica constructiva que propone Bob Pop ésta

---

para el Otro?”. Sin mucha más dilación del asunto, la cuestión referida en torno al *Che vuoi?* es la relación que mantiene el ser hablante con la extrañeza experiencial de su existencia desiderativa, otorgándole un *topoi*.

tendría que renunciar a los valores que defiende y ser-se en las leyes del espectáculo, del cual, por mucho que Monedero rapee, no son tan *mainstream* aun convirtiéndose en *memes*.

Aún con todo, la diferencia primordial entre los comentarios de Bob Pop y los del Comité Invisible, es que uno ayuda a enriquecer un lugar, la izquierda, y el otro a crearse uno nuevo. En ambos casos implica tomar una decisión, es decir, cortar, pero, uno se hace bajo el auspicio de una izquierda moribunda y por otro lado se trata de una cuestión plenamente individual. Por una parte los dispositivos siguen funcionando, de hecho es una ruptura asumible por el mismo dispositivo. Por el otro, implica la creación de *contra-dispositivos*. Guattari ya lo explicaba en su *Micropolítica*<sup>27</sup>. No se trata de disidencia, ni de protesta, sino de la creación de una nueva forma-de-vida. Los efectos pueden producir disidencias, manifestaciones, cortes en las carreteras de todas partes, huelgas generales, migraciones de las metrópolis hacia entornos comunales, etc... La conquista de la Bastilla sería un ejemplo pésimo para lo que aquí se intenta explicar. Lo que señala el grupo anarquista es el proceso de revolución. Evidentemente no se refieren a esto como la revolución permanente trotskista, sino desde otro lugar de enunciación, uno que precisamente se esmeran en no pronunciar por una cuestión evidente: es *cuestión de cada uno*.

- Entonces, ¿la crisis de la presencia...?

- ¿Sí?

- ¿Qué es la crisis de la presencia?

La seducción, tratada extensamente en los distintos escritos de TCIPI, lectores de Baudrillard, Debord y Lyotard, forma parte de lo que hace atractiva la marginalización de la *propia* crisis de la presencia. Un hecho sociológicamente rico: ¿porqué gente que no tiene dinero para pagar el alquiler, los libros de sus hijos para el instituto, el seguro del hogar, la luz, el gas, el agua, tomarse un café a las cinco de la tarde mientras disfruta de una agradable conversación o una soledad envuelta por el sonido de la cafetería, o incluso una pastilla de jabón nueva, se compra el último modelo del móvil más caro del mercado o un televisor de enormes dimensiones?

La *crisis de la presencia* viene a señalar el vacío explicativo que ésta pregunta manifiesta. Por supuesto que podemos hablar junto a Pierre Bourdieu y su estudio sobre *La Distinción*<sup>28</sup>, o algún revisionista al uso de la teoría marxiana analizando la organización económico política del neoliberalismo y el fetichismo de la mercancía, pero nos saltaríamos lo

---

<sup>27</sup> En los capítulos "3. Políticas" y "4. Deseo e Historia" en Guattari, Félix & Rolnik, Suely (2006) *Micropolítica. Cartografías del deseo*. Madrid: Ed. Traficantes de sueños.

<sup>28</sup> Bourdieu, Pierre (2012) *La distinción*. Madrid: Ed. Taurus.

más importante: *que ahí ha sucedido algo*<sup>29</sup>. No es una cuestión metodológica de campos sino más sencillamente de constatar que simplemente hay gente que compra aún embargando media vida en préstamos. Esto nos lleva a concebir que la única explicación que puede darse es aquella que cada comprador realice. Por ser más conciso, es una cuestión de *micropolítica*, de moléculas como gustan en decir Deleuze y Guattari. En la mayoría de los libros de TCIP, por no decir todos, el lector se ve llamado a ser-se. ¿Dónde? En el epicentro, siempre excéntrico, de la crisis de su presencia.

La Jovencita, representa claramente esta tendencia, este vector, esta fuerza por el *arraigo* tras un proceso de seducción. Tal y como mencioné anteriormente, la realidad nunca supera a la ficción, sino que en su proceso de imitación aparecen cosas muy raras, estrambóticas, sujetos psicóticos, obsesivos ensoñados con alguna homeostasis, una "jubilación", coartan su rango de acción a la privacidad de la privada práctica sexual rodeados de fetiches enmudecidos, a la compra compulsiva, a consultar el horóscopo diario, a perseguir allá donde se halle esa a. Ante éste ir hacia, el Comité Invisible dice que

la verdad no es algo hacia lo que habría que dirigirse, sino una relación sin rodeos con lo que está ahí. No es un «problema» más que para aquellos que ya ven la vida como un problema. No es algo que uno profese, sino una manera de estar en el mundo. Así pues, ni se posee ni se acumula. Se da en situación y de momento en momento (Comité Invisible, 2017: 12).

Ellos hablan sobre la "verdad" como algo categórico, pero realmente es algo que simplemente se da en situación por alguien. Alguien toma esa decisión de comprarse el móvil más caro del mercado o la pantalla con más pulgadas. Es una forma-de-vida sobre lo que están hablando. Todo el rato. Por ende, la crisis de la presencia, vendría a significar aquel lugar desde el cual las decisiones que conforman una forma-de-vida, vienen a solventar la misma crisis, momento a momento. Pero hay algo más, y es precisamente que, momento a momento, a la vuelta de la esquina, hay un dispositivo que, siendo-se en él, la existencia se ve concretada.

David Lynch en *Lost Highway* de 1997, a mi parecer, presenta esta verdad velada de los escenarios estáticos, con ruido blanco de fondo y planos fijos o con movimientos lentos, en contraposición con los bruscos cambios de cámara o de formato (a VHS), representan los momentos previos a una decisión y la consecuente acción de corte<sup>30</sup>. Cual nubarrón cargado de rayos, no es hasta el momento en el que la actividad, acumulada en potencia, toma cabida en la existencia (Lynch procura hacer de ella una cosa violenta, ofensiva, agresiva...) como un relámpago, como quien

<sup>29</sup> O más bien *no ha pasado nada* que hasta incluso tendría *menos* sentidos, lo cual le viene como guante en mano a la univocidad flagrante del panóptico.

<sup>30</sup> Cfr. Cabello Padial, Gabriel (2005) *La vida sin nombre: La lógica del espectáculo según David Lynch*. Madrid: Ed. Biblioteca Nueva.

paga con el *contactless* de su tarjeta, o pone una cruz en la declaración de la renta a favor de la Iglesia Católica, o giña el ojo a algún nuevo *crush*. No es cuestión de traer aquí la vieja cuestión entre acto y potencia de Aristóteles, sino reconocer que el acto lo realiza alguien. Éste *alguien* está siempre al borde de la crisis y no deja de salvarse. Y por volver una última vez, éste salvarse no es más que la forma-de-vida, que no cesa de darse (sino estaría fiambre) en situación, *momento a momento*.

El *nombre propio*, dispositivo analítico mantenido y estudiado por la clínica psicoanalítica, posibilita una nueva forma-de-vida, puesto que, da cabida al análisis de lo que uno *no cesa de hacer*. Al contrario que las terapéuticas psicológicas o psiquiátricas, el psicoanálisis no entiende de pacientes, sino de analizantes. Es por esta razón por la que muchos “fines de análisis” conllevan un “paso” del analizante a analista. No es una cuestión de gremio, sino de sectarismo. Opacidad ésta celebrada indirectamente por TCI cuando dicen que

son dos cosas que la “sociedad” no puede soportar: que un pensamiento pueda ser *incorporado*, es decir que pueda encarnarse en una existencia en términos de conducta de vida o de modo de vida; y que esta incorporación pueda ser no solamente transmitida, sino compartida, *puesta en común*. Esto es todo lo que hace falta para que SE haya convertido en habitual calificar como “secta” cualquier experiencia colectiva fuera de control (Tiqqun/Comité Invisible, 2009: 63).

Con esto no quiero decir que todo el mundo vaya al psicoanalista sino de algo que raya la cuestión ética que se halla en todo este asunto de la crisis de la presencia. ¿Cuál es la cuestión ética?

En psicoanálisis, al igual que a los amigos a los que se dirige Tiqqun en *Nuestros amigos*, hay una cuestión de derecho que acaece en el mismo momento en el que la crisis de la presencia es reconocida. No, no me estoy refiriendo a esta crisis como síntoma, sino precisamente a dos cuestiones que competen al sujeto enfrentado con su deseo (y su consecuente análisis de la alienación de sí en el fantasma constituido por los significantes que asumió) y la posibilidad del cese. ¡¿Qué?! Establecer una nueva relación con lo Real y, consecuentemente, la realidad. ¡¿Cómo?! Hallar-se pensando problemáticas íntimas que competen a uno. De hecho, para dejarlo claro, hay una estrofa en una canción de Car Seat Headrest titulada “It’s Only Sex” que dice así:

Okay, so I've been reading all the sex blogs  
And they all talk about how okay it is to be gay  
And straight and bisexual and asexual  
And have sex however you like  
But I don't care about hundreds of hypothetical people

And their hypothetical sex deals  
I care about me, and my sex deal!  
What about my problems?<sup>31</sup>

Siguiendo esta estela, tal y como recuerda Amador Fernández-Savater<sup>32</sup> cuando habla sobre el Bloom y la fuerza vulnerable que en éste se halla, señala precisamente esto: *la vivencia de la crisis de la presencia en las mismas vísceras del individuo*. El Bloom, sumido en la “normalidad”, allí donde usualmente *no pasa nada y sabe qué hacer en cada momento*, deja de saber y comienzan a suceder cosas. Todo se torna extraño, como si no hubiese estado prestando atención a algo fundamental. La Jovencita se desinfla<sup>33</sup> y aparece a cierta distancia con sus luces de neón, planos extremadamente cercanos a las partes genitales hiperactivas, se pierden los *antibióticos para cerdos enjaulados* como diría Radiohead<sup>34</sup>, y los montones de extractos sacados de revistas de moda, maquillaje y salud que reinciden en cada acontecer del significante... Esta distancia, esta extrañeza que nace en las vísceras, que TCIPi no llama “depresión” o “tristeza profunda” o “ansiedad” o cualquier término clínico al que se refiera el campo de concentración del DSM, es el momento (no-lugar) en el que el Bloom deja de ser un veneno para ser un antídoto como diría Fernández-Savater. Pero esperen, no se decepcionen aún, no es otra alabanza a la extrañeza de los objetos, sino del Uno mismo.

Ya sea viendo una película de Lars Von Trier, una de David Lynch, Richard Kelly, Darren Aronofsky, Stanley Kubrick, Alejandro Jodorowsky, los accionistas vieneses, David Cronenberg, Luís Buñuel, Andrei Tarkovski, Michael Haneke, etc., que por el sólo hecho de, por un momento, ser críticos de cine, ya abandonan la tarea a la que TCIPi viene a proponer. La OOO o la Object-Oriented Ontology, es el rizamiento del rizo de lo que vengo hablando. Hay un término en inglés, *Double Bind*, que precisamente viene a señalar la tarea de estos ontólogos, o críticos de cine que han atravesado la pantalla con la cabeza. No siempre seguir al Hércules de Disney es buena idea, por muchas veces que uno se haya sentido semi-Dios, no lo es, sino que lo es *sido*.<sup>35</sup>

---

<sup>31</sup> Trad.: “Vale, he estado leyendo todos los blogs sobre sexo/ y todos hablan sobre lo bien que está ser gay/ y hetero y bisexual y asexual/ y tener sexo con quien uno quiera/ pero no me importan los cientos de personas hipotéticas / y sus hipotéticos asuntos sexuales/ yo me ocupo de mí, y mis asuntos sexuales/ ¿qué hay de mis problemas?”

<sup>32</sup> El artículo *Crisis de la Presencia. Una lectura de Tiqqun* comentado en este párrafo puede ser hallado en la siguiente dirección <http://espaienblanc.net/?cat=10&post=2132>

<sup>33</sup> Y con ello la condición de Bloom.

<sup>34</sup> Referencia esta a la canción “Fitter Happier” de Radiohead en su disco *OK Computer*.

<sup>35</sup> De hecho, ya que mencioné el atravesar la pantalla con la cabeza, hay una escena en la que Fil (Filoctetes) le dice a Hércules que “use la cabeza”, y en lugar de pensar como lo haría un Apolo, mete un cabezazo, lo cual es efectivo, bruto, pero efectivo. Y con el “lo es sido” me refiero al carácter insoportable

Con respecto al *Aceleracionismo* y su pisada al acelerador de las contradicciones del capitalismo para que acabe por irse todo a *Otro* carajo, es una opción para nada desechable. De hecho, no creo que TCIPi la menospreciase. No por su radicalismo, sino precisamente por la violencia con la que se pueden producir las crisis. El *Aceleracionismo* relacionado con lo que venimos diciendo convendría en pisar el acelerador de la contradicción de una subjetividad que sólo se halla en los objetos con los que su "yoidad" se conserva, se mantiene estable, persiste ante el cambio, o puede hablar de ellos al saber perfectamente el molde que está usando, para nuevamente, *no cesar* en esta su tarea bloomsca: *ser por siempre y existir lo mínimo*.

La apelación a la sinceridad, a la honestidad, tesis con la que concluye Ernesto Castro en su libro *Un palo al agua: ensayos de estética*<sup>36</sup>, implica una *aventura* tal y como la enuncia Fernández-Savater:

la aventura empieza cuando se arriesga precisamente la identidad para poder pensar por fin en nombre propio, aunque ello pase también por reapropiarse de las palabras de otros; entonces las decisiones se toman teniendo en cuenta lo que habilita o no pensamiento, no tanto lo que configura identidad. Una aventura es sobre todo cuestión de emancipación y de singularidad. Cuando encontré un lugar para mirar, tras un desplazamiento significativo en la existencia, descubrí que Tiqqun tenía mucho más de aventura que de estilo. Vaya sorpresa, uno ha pasado cien veces por un camino y descubre de pronto que se trataba de un pasadizo (Fernández-Savater, 2011).

No es una terapéutica como proponen la mayoría de estudios sobre la extrañeza, sino al contrario, una propedéutica de ella. ¿Pero cómo? Precisamente partiendo de lo que acaece en uno, ya sea mediante la asociación libre, la prístina clarividencia de *no tener ni idea de lo que se siente*, o simplemente reconocer que hay veces que uno se sabe no sabiendo. Los saberes dejan de parecer los colores de un cubo de Rubik o piezas de ajedrez, o las damas (Jovencitas), para convertirse en algo que ni tú (ustedes) ni yo sabemos más que por nuestra propia cuenta. La extrañeza a la que lanzan los textos de TCIPi es una que se vivencia en la soledad de aquello que retorna de Lo Real desestabilizando las imágenes preciosas en las que ser hijo (de Papá-Mamá, del patrón, del jefe, de la academia, del Estado-Imperio, de la Jovencita, de la Playstation, de las últimas novedades en juguetes eróticos, de las noticias del aparato socialdemócrata constitucional, de un "ahora" a veces pretérito, otras futuro, etc...) para devenir niño.

Para terminar, me gustaría hacer notar la diferencia de dos obras, su progresión, que considero son dos piezas que me gustaría tuviesen un lugar en este escrito como índices de un imposible. Son dos canciones

---

del sujeto que *se padece* al verse indefenso ante grandes oleadas de goce cuya manifestación resultante es una conducta sintomática anclada a una pulsión de muerte acéfala por excelencia.

<sup>36</sup> Castro, Ernesto (2016) *Un palo al agua: ensayos de estética*. Madrid: Ed. Micromegas.

compuestas por David Byrne. La primera la construyó mientras estaba con su grupo, los Talking Heads, incluida en el disco *Speaking in Tongues* del 1983. La canción se llama "This Must Be The Place (Naïve Melody)". En ella Byrne señala ese *lugar* que, aun siendo tomado con una *ingenua melodía*, se permite hallar-se. "Este debe ser el sitio" implica el reconocimiento de una verdad que, mediante un acto de extrema sinceridad, permite saber-se al escuchar-se. La distancia entre el hijo y el niño implica precisamente esta difícil tarea: *dejar de ser-se escuchado en todas partes para escuchar-se*. Es por ello que digo que no es una terapéutica ya que ello implica un posicionamiento ético de un calado existencial, dadas las circunstancias, tremendamente inhóspito y peliagudo.

La segunda canción se titula "Here", y se puede encontrar en el último disco en solitario del músico titulado *American Utopia*. A diferencia de la otra aquí no hay una melodía, sino más bien una atmósfera ominosa. La acústica alcanza plenitudes diáfanas que se desvanecen al momento y vuelven a renacer. Una prosecución dinámica en la que el beat se fusiona con la voz de Byrne. Las letras de la canción señalan al mismo *lugar* que "This Must Be The Place (Naïve Melody)", pero en este caso la omnipotencia del lugar recula hasta alcanzar una humildad cuasi divina. El grado de introspección se agudiza, y los "here" que en cada línea se repiten, son una invitación a tomarse *aquí*. Aquí, lejos de todo posmodernismo vacío y biensonante, es donde el *nombre propio* abandona el *je* para asumirse *moi*. Es decir, *suyo* y en todo momento *Otro*. Dicho con otras palabras, *dicho con otras palabras*.

Tras el *fantoché* superyoico de los tiempos que corren, en los que la agresividad del goce obliga a disfrutar por lo que hemos pagado incluso tras la desilusión de la caída de la pantalla (fetiche), a exprimir todas las posibilidades del objeto de consumo (*no cesar en el fetiche* aun muerto), incluso a hacer un *unboxing* y un *testing* para todo el mundo de esta tragedia. No es de extrañar que Byung-Chul Han lo tenga fácil para vender libros como churros con títulos tan sugerentes como *La sociedad del cansancio* o *La agonía del Eros*<sup>37</sup>, no sólo por ser de lectura ágil, sino precisamente por la sutileza, cual haiku, con la que señala una realidad patológica actual. La hiper productividad no consiste en trabajar por los codos, sino (y de aquí el cansancio) por mantener constantemente la instancia yoica que por todas partes se desborda ya que el volumen de la histeria colectiva rebasa todos los decibelios que los huesecitos de la oreja ya no son capaces de aguantar. La sordera resultante y la emergencia de un acontecimiento sintomático como respuesta, dejan al sujeto *cansado* y, debido al ruido, *perdido*. Pero como invita a pensar el grupo Broken Social Scene en su disco conceptual *Feel Good Lost*, es un

<sup>37</sup> Filósofo, ensayista y docente surcoreano en la Universidad de las Artes de Berlín nacido el 1959 en Seúl. Personaje público y conferencista conocido por su posicionamiento crítico frente a temas como el capitalismo, la sociedad del consumo, la tecnología y las consecuencias del neoliberalismo en la sociedad contemporánea.

*lugar* (como decía antes sobre Byrne) para tomar-se mientras se sigue vivo y hablando.

### Referencias bibliográficas

- Bourdieu, Pierre (2012) *La distinción*. Madrid: Ed. Taurus
- Cabello Padial, Gabriel (2005) *La vida sin nombre: La lógica del espectáculo según David Lynch*. Madrid: Ed. Biblioteca Nueva.
- Castro, Ernesto (2016) *Un palo al agua: ensayos de estética*. Madrid: Ed. Micromegas
- Comité Invisible (2017) *Ahora* (trad. Diego Luis Sanromán) Logroño: Ed. Pepitas de Calabaza
- Deleuze, Gilles & Tiqqun (2012) *Contribución a la guerra en curso* (trad. Javier Palacio Tauste) Madrid: Ed. errata naturae
- Fernández-Savater, Amador "Crisis de la presencia. Una lectura de Tiqqun" en el portal web *Espai en blanc* publicado el 09 de Julio de 2011 (<http://espaienblanc.net/?cat=10&post=2132>) consultado el 12/12/2018.
- Flores Arancibia, Iván (tesis publicada en Junio de 2017) *De la Metaxología: El problema del entre en el pensamiento contemporáneo*. Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona.
- Frederic Jameson (2012) *El posmodernismo revisado* en. Madrid: Ed. ABADA.
- Guattari, Félix & Rolnik, Suely (2006) *Micropolítica. Cartografías del deseo*. Madrid: Ed. Traficantes de sueños.
- Lacan, Jacques (1998) *Escritos I*. México: Ed. Siglo Veintiuno.
- Lacan, Jacques (2007) *Seminario X: La angustia*. Madrid: Ed. Paidós.
- Lacan, Jacques (2008) *Seminario IV: La relación del objeto*. Madrid: Ed. Paidós
- Lacan, Jacques (2016) *Seminario XX: Aún*. Madrid: Ed. Paidós.
- Lacan, Jacques (2017) *Seminario VI: El deseo y su interpretación*. Madrid: Ed. Paidós.
- Lacan, Jacques (2017) *Seminario XI: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Madrid: Ed. Paidós.
- Mariblanca Corrales, Pedro José (2016) *Tiqqun y la cuestión del Bloom*. Madrid: Ed. Logaritmo Amarillo



Tiqqun (2012) *Primeros Materiales para una Teoría de la Jovencita, seguido de «Hombres-máquina: modo de empleo»* (trad. Diego L. Sanromán & Carmen Rivera Parra) Madrid: Ed. Acuarela & A. Machado

Tiqqun/Comité Invisible (2009) *La insurrección que viene* (trad. Yaiza Nerea Pichel Montoya y José Pons Bertran) España: Ed. Melusina

Tiqqun/Comité Invisible (2009) *Llamamiento y otros escritos* (trad. Ramón Vilatová Pigrau y Alida Díaz) Madrid: Ed. Acuarela & A. Machado

